INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA AGROPECUARIA

INTA
Cumple 50 años

El INTA celebra cada uno de sus aportes al sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial, y renueva su compromiso con el desarrollo sustentable, con la equidad social y la competitividad



Desde 1956 detectando necesidades, investigando, desarrollando y acercando tecnologías al sector agroindustrial en todo el país.

La Argentina es el séptimo exportador mundial de alimentos. Pero el país requiere todavía mayores logros. El país necesita del INTA. Y en el INTA, junto con cada uno de los integrantes de la comunidad rural, vamos por más...

Este ejemplar acompaña la edición de Página/12 del 10/12/2006.



Información y tecnología al servicio del sector rural

¿Cómo nació el INTA?

Hasta mediados del siglo XX la producción agropecuaria argentina venía arrastrando un estancamiento productivo de largos años debido sobre todo a un notorio retraso en la incorporación de tecnología. Como respuesta a esta inercia surgió el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, ahora dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. El INTA fue creado el 4 de diciembre de 1956 con la finalidad de "impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar, con los beneficios de estas funciones fundamentales, la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural".

Con estas palabras fundacionales quedó expresada la propuesta innovadora que caracteriza hoy más que nunca a este organismo: integrar investigación con extensión. Porque para que el progreso llegue realmente a la gente, la investigación debe articularse, complementarse y coordinarse con la tarea de extensión rural.

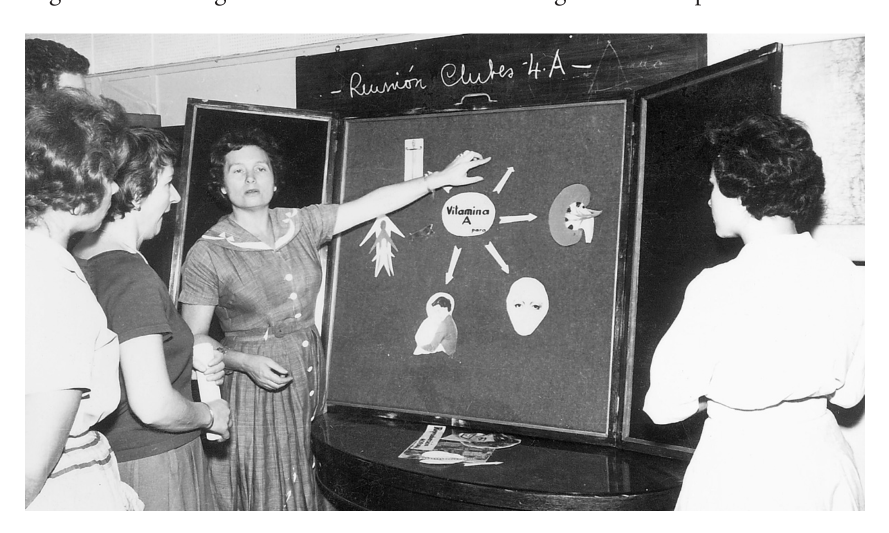
Hoy en día los profesionales del Sistema de Extensión del INTA mantienen estrecho contacto con grupos de productores y sus asesores, grupos de minifundistas, cooperativas, huertas familiares, comunitarias y escolares y están haciendo un trabajo coordinado en las distintas comunidades del país.

A poco de la creación del INTA, la producción agropecuaria argentina volvió a crecer, retomando un liderazgo que se había resignado por la falta de visión estratégica a futuro.

Actualmente, es un hecho que el sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial ha sido protagonista central de la recuperación del país, aportando un 53% de las exportaciones argentinas, dando empleo al 36% de la población ocupada y representando un 30% de su producto bruto. El contexto que nos ofrece esta realidad alienta a todos los integrantes del INTA a afrontar desafíos y emprender nuevos rumbos desde esta institución vital para la Argentina, que busca la expansión productiva y el desarrollo social. El objetivo de integrar y asociar tecnología y extensión se ha ido cumpliendo siempre a lo largo de las distintas etapas por las que atravesó el INTA desde su fundación en 1956 hasta el día de hoy.

Primera etapa (1956-1976)

La educación de la familia rural fue el principal objetivo de esta etapa inicial. Así fue como se formaron los primeros grupos donde los hombres llegaban para recibir asesoramiento y comenzaban a intercambiar ideas y soluciones para sus problemas concretos. Este concepto de familia rural incluyó a las mujeres y a los hijos jóvenes como integrantes que merecían ser capacitados y considerados como integrantes claves para salir adelante. Las mujeres fueron convocadas a través de los Clubes de Hogar Rural y los jóvenes se reunían en los Clubes 4 A. La institución en este período llegó a tener 200 agencias de extensión rural a lo largo de todo el país.





Segunda etapa (1976-1990)

El eje estuvo dado por la transferencia de tecnología con la difusión de paquetes tecnológicos, especialmente orientados a la exportación.

En esta época, gracias a la incorporación de las nuevas tecnologías, el ámbito de los medianos productores registró un aumento notorio de su productividad.



Tercera etapa (los años '90)

Con una política económica precipitada por responder a las demandas del mercado y un Estado que deja de participar en áreas estratégicas, se fue modelando un destino de desarrollo concentrado, con exclusión social. A pesar de este retiro del Estado, el INTA continuó diseñando estrategias, para asistir a las pymes agropecuarias, los pequeños productores y también afrontar las consecuencias de una creciente pobreza rural. En esta etapa se implementan los programas de Minifundio, Pro-Huerta y Cambio Rural que actualmente están en marcha.

¿Qué es el trabajo de extensión rural?

Es un proceso de intercambio de información y conocimientos que tiene como objetivo lograr el desarrollo de las capacidades de innovación de la comunidad rural. Es la manera de poner en contacto a la gente del campo con los adelantos tecnológicos, poner a su alcance los mejores modos de organizarse para conseguir que su trabajo tenga la competitividad necesaria para que la equidad social sea una realidad y no meras palabras.

El sistema de extensión y transferencia de tecnología del INTA pone énfasis en cuatro aspectos fundamentales:

- la modernización del sector agroalimentario y agroindustrial;
- la inclusión social y económica de pequeños productores y operarios rurales;
- la seguridad alimentaria;
- el manejo sustentable de los recursos naturales.



Programa nacional de territorios: una nueva etapa

Sin dudas, algo ha cambiado en la Argentina. Se está gestando un nuevo modelo de desarrollo con inclusión social, se vuelve a privilegiar la producción y el empleo por sobre otros sectores menos dinámicos y que se han mostrado menos comprometidos con la historia nacional. El país comienza a superar la mayor crisis de su historia, poniendo todos sus esfuerzos en promover el desarrollo económico y social a través de políticas que otorgan a la ciencia y tecnología un rol central. A su vez, las oportunidades para el progreso rural están a la vista: existe una mayor demanda para nuestros productos, las condiciones macroeconómicas favorecen las exportaciones, hay una revalorización cultural de los alimentos, espacios y costumbres basados en los sistemas agroalimentarios locales; el desarrollo de nichos de mercado para productos con calidad diferenciada es cada vez más importante.

En la actualidad, el INTA implementa una estrategia de desarrollo rural con enfoque territorial a través del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. En este sentido, se promueve no solo el aumento de la cantidad y la calidad de la producción, sino también la consolidación de procesos de organización social y consenso para mejorar el desarrollo de las comunidades. El INTA aporta tecnologías de procesos y productos, pero también favorece el desarrollo de nuevas formas de organización, información, comunicación, financiación y comercialización. El fin es contribuir a mejorar la calidad de vida de la población involucrada.

El Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios integra las estrategias del ProFeder –Cambio Rural, Minifundio, Pro-Huerta, Profam, Proyectos Integrados y de Desarrollo Local–, que ya están dando excelentes resultados, con otras que tienen como objetivo optimizar las capacidades de los propios técnicos de la institución para acompañar procesos de desarrollo, readecuar las estrategias actuales e implementar nuevas líneas de acción para la innovación tecnológica y organizacional.

Se trabaja con profesionales, organizaciones de productores, pymes y universidades, entre otros con el fin de acrecentar y potenciar las capacidades institucionales conformando los sistemas locales y regionales de innovación.



Asociarse para crecer

La única manera de permanecer como pequeños productores en una economía de escala y cada vez más competitiva es mediante el asociativismo y la búsqueda permanente de agregado de valor a la producción, de la calidad apuntando a mercados diferentes de los tradicionales. A través del INTA esta tarea se desarrolla en forma integrada con profesionales provinciales, de ONG, de empresas de servicios agropecuarios y de la actividad privada.

Los protagonistas de esta nueva etapa

Empresas medianas y grandes: aportamos servicios calificados para desarrollar emprendimientos innovadores.
Pymes: asesoramos en alternativas productivas y asociativas para mejorar su competitividad.
Pequeños productores minifundistas y productores familiares: promovemos la diversificación como medio para acceder a diferentes mercados. Se incorpora tecnología apropiada para emprendimientos comunitarios.
Sectores excluidos y más vulnerables: apoyamos la autoproducción de alimentos, capacitación, organización e información para comenzar a insertarse en el mercado.

¿Cuántas personas se benefician hoy con los programas de extensión rural del INTA?

Cambio Rural: 700 grupos y más de 7000 pymes

Pro-Huerta: 3.400.000 personas y 560.000 huertas familiares

Minifundio: 13.000 familias

Profam: 5400 familias

La extensión tiene cara de mujer

Nelly Cancelleri vio nacer el trabajo de extensión en la Argentina y lleva más de 40 años trabajando junto a las familias rurales. Su historia marca el rumbo de las nuevas generaciones dedicadas al desarrollo agropecuario.

POR GUILLERMO TORRES

Nelly Cancelleri nació en Nueve de Julio, provincia de Buenos Aires, en el seno de una familia de chacareros. Fue la única mujer entre siete hermanos, y luego, en 1959, con la convicción de que había llegado un momento clave para el futuro del campo y de su gente, se convirtió en la maestra rural que entre técnicos del INTA y chacareros iba orientando y dando instrumentos para la organización de las familias rurales. Al poco tiempo fue ascendida a supervisora del trabajo de Extensión con la familia dentro del Centro Regional Pampeano (que iba desde Reconquista a Río Colorado), luego regresó a su primer amor, el trabajo de base en el área de Pergamino. Llevó adelante uno de los logros más grandes del área de extensión, el programa Pro-Huerta. La historia de Nelly, que actualmente sigue trabajando con la gente y pensando proyectos nuevos, refleja la trayectoria del INTA y de numerosos trabajadores en el área de la extensión. La extensión, según sus propias palabras, requiere "mucha claridad y energía, conocer a las personas y trabajar junto con ellas y un ejercicio permanente de la capacidad de diálogo".

¿Fue fácil la tarea con los productores siendo tan joven y además mujer?
De a poco los productores fueron abandonando dos cosas: el ritmo lento que los caracterizaba y los prejuicios. Ver que una señorita iba con un joven en la camioneta, que no tenían nada entre ellos, sino que eran dos técnicos de una institución, era una circunstancia que se aceptaba, pero que se observaba. Además, en esos primeros tiempos el INTA dependía del Ministerio de Agricultura, que hasta ese momento venía haciendo una tarea de control y de aplicación de multas. Fue necesario romper con esa imagen de institución inspectora para que entendieran que el objetivo era crear un organismo nuevo, dedicado a la promoción de la familia rural desde todo punto de vista. Nuestras visitas a los productores eran recibidas con cierta reserva, aunque con cariño y respeto, porque nos conocían.

¿Cómo nació la idea de incluir a toda la familia rural en un proyecto de desarrollo?
Queríamos modificar la realidad productiva y para ello no bastaba con relacionarse con el productor. Era necesario tocar otras ventanas de la familia. Por eso trabajamos con mujeres y con jóvenes. Fue un momento histórico, porque partíamos de una familia rural dispersa, de chacras aisladas donde cada uno vivía su realidad. Y nosotros planteábamos la creación de un espacio solidario que les diera lugar a todos. Creo que el cine fue uno de los mayores aglutinadores. Los productores y sus familias fueron encontrando espacios de participación en los grupos de base y había jornadas donde interactuaban todos los grupos y terminaban con sesiones de cine. Usábamos películas muy buenas que llegamos a conocernos de memoria. Hubo gente que vio una película por primera vez en su vida en esas reuniones. Los salones rurales se llenaban y a veces había que habilitar el granero para que entráramos todos.

¿Qué aprendió usted de su trabajo con la gente?
Entendimos que la responsable de la organización era la propia gente. De una etapa en la que prevaleció una concepción bancaria de la educación –como la definió Paulo Freire–, donde alguien con saber presta sus conocimientos al grupo, comprendimos que había que pasar a una acción mucho más participativa y cuestionadora. Se empezó a dedicar más esfuerzo a promover el desarrollo de un juicio crítico y no la aceptación de verdades reveladas. La gente comprendió que había que ser crítico, le fue tomando el gusto a comprometerse con su opinión y con sus acciones. Un ejemplo de todo esto fue el trabajo de Extensión al Programa de Saneamiento Rural y Agua Potable, que incluyó capacitaciones para los poceros de la región: se salía para hacer perforaciones tipo para cada zona teniendo en cuenta la problemática particular de cada lugar. Así fue que se llegó a crear el Centro Argentino de Perforistas, que hoy en día son los expertos que hacen las perforaciones para agua de riego. Ellos mismos reconocen en esta experiencia un cambio absoluto de mentalidad y de perspectiva de trabajo.

¿Cómo evalúa su participación Prohuerta?
Comencé a trabajar en Prohuerta en 1996. Mi experiencia fue interesante. Cuando pasás de la obsesión por el desarrollo, con sus mil problemas y focos de atención, a trabajar en un tema puntual, como es la promoción de huerta orgánica, todo parece más fácil. Me encontré con un equipo de técnicos jóvenes y entusiastas organizados ya desde extensión, así que no pudo ser mejor.

Ahora que ha culminado su tarea formal en el INTA, ¿vuelve a su casa a descansar?
No. Tengo una gran capacidad para complicarme la vida. Tengo algunos sueños pendientes, como por ejemplo que las agrupaciones de mujeres productoras de dulces de todo el país centralicen sus esfuerzos elaborando un producto de exportación, enriquecido por las diferencias culturales de cada región, contando, es claro, con el apoyo estratégico del INTA. Y algunos proyectos más que estoy segura vamos a sacar adelante.



ProFeder: una manera efectiva de crecer juntos

El Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder) propone una estrategia distinta para cada grupo específico de productores.

Cambio Rural
Para pequeños y medianos empresarios agropecuarios.
Objetivos: solucionar sus problemas empresariales junto a un asesor técnico privado apoyado por profesionales del INTA. Incrementar sus ingresos, elevar su nivel de vida, generar nuevas fuentes de empleo, retomar el proceso de inversión y posicionarse mejor en los mercados. Se implementa en conjunto con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

A través de ProFeder el INTA:
Impulsa la creación de **Proyectos integrados** que articulan personas y capacidades, fortalece la organización de los productores y las instituciones, vincula productores con otros grupos y empresas.
Incentiva procesos de **Desarrollo local**, fomentando la participación, la cooperación y la articulación entre los sectores público y privado.

Minifundio
Para productores y familias minifundistas.
Objetivos: fortalecer la producción de alimentos para el autoconsumo y la diversificación de sus actividades tradicionales. Mejorar la calidad de la dieta, reducir el gasto familiar en alimentos, promover pequeñas alternativas de producción agroalimentaria.







Pro-Huerta
Para poblaciones carenciadas tanto en ámbitos rurales como urbanos.
Objetivos: mejorar la condición alimentaria. Que familias y grupos de la comunidad generen sus propios alimentos frescos de huertas y granjas y puedan participar en ferias francas, redes de trueque y microemprendimientos.
Es una iniciativa de carácter nacional ejecutada con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y quedó comeprendida en el 2003 dentro de los alcances de la ley N° 25.724/03 que crea el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “El hambre más urgente”.





Profam
Para pequeños productores familiares interesados en agruparse.
Objetivos: superar los problemas vinculados con la producción, la comercialización y la gestión. Organizarse, mejorar infraestructura, acceder a créditos.

Estrategias para el cambio

POR EL ING. JULIO CATULLO
COORDINADOR NACIONAL DE TRANSFERENCIA Y EXTENSIÓN DEL INTA

La desigualdad territorial y regional es un problema que ha tendido a acentuarse en la Argentina. El acceso a la información sobre tecnologías de productos y procesos, infraestructura y líneas apropiadas de crédito, entre otros, no está asegurado para una cantidad importante de productores, dificultando los procesos de transformación productiva e inserción en los mercados.

Frente a esta situación, quienes formamos parte del INTA –junto con otros actores del sector- hemos acordado centralizar nuestras acciones en el fortalecimiento de la inclusión social, integrando economías regionales y locales a los mercados, que ayuden a la generación de trabajo e ingresos que disminuyan los niveles de pobreza rural-urbana.

Hoy, el desarrollo rural requiere del crecimiento de la producción con un enfoque territorial, que promueva una nueva institucionalidad capaz de involucrar e incluir a la mayoría de los actores sociales en la construcción del futuro. Este enfoque encuentra múltiples sinergias con las políticas de estado que promueven el equilibrio social, económico y territorial.

En este sentido, estamos implementando estrategias para enfrentar los desafíos desde cada territorio específico. Entre ellas se destacan la innovación tecnológica para mejorar productos y procesos y sostener la base ambiental, la capacitación, la transferencia, la innovación organizacional y el trabajo grupal para incrementar el capital humano y social, y la investigación participativa y el desarrollo de tecnologías adecuadas a la pequeña agricultura familiar.

Nuestras estrategias también se centran en la vinculación con fuentes innovadoras de financiamiento para atender a las demandas de inversión de los sectores más pequeños, el desarrollo de alternativas comerciales para la pequeña agricultura familiar, la articulación de las organizaciones del Sistema de Innovación Nacional y la conformación de redes interinstitucionales enmarcadas en las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales.



La tarea que nos espera es ardua, pero contamos con el compromiso, la participación activa y las capacidades de todo el INTA. En particular, el Sistema de Extensión de la institución –que cuenta con más de 1500 profesionales, distribuidos en más de 260 Unidades de Extensión, dependientes de las 47 Estaciones Experimentales-, renueva el compromiso de quienes hace 50 años fundaron el INTA, con el mismo compromiso y la misma vocación de servicio. Sin embargo, lo más importante es la gente, las familias, los productores, los emprendedores, los jóvenes, los hombres y mujeres que a lo largo y ancho de nuestro país buscan crecer y generar alternativas frente a los problemas que tienen. Confiamos en que pueden encontrar soluciones innovadoras y creemos firmemente en que no existen territorios sin futuro: sólo existen territorios sin proyectos.





Los grupos de productores minifundistas definen sus necesidades y planifican acciones junto con el INTA y otras instituciones generando proyectos participativos.

El milagro de San Juan

Proyecto Sistemas Cooperativos Agropecuarios de San Juan - Federación de Cooperativas Agropecuarias de San Juan Ltda. (FECOAGRO)

Este proyecto comenzó con una catástrofe: la crisis vitivinícola de principios de los ochenta dejó sin trabajo a una gran cantidad de pequeños productores en Mendoza y San Juan. Familias enteras que hasta ese momento no tenían en sus horizontes dedicarse a otro cultivo que no fueran los viñedos se vieron destinadas a dispersarse, quedar estancadas en la pobreza, con todo lo que ella implica: el analfabetismo, la falta de todo bienestar y cobertura sanitaria, el olvido, y la amargura de no poder trabajar en lo que saben.



La historia de este emprendimiento que hoy reúne a 27 cooperativas y que integra a 520 familias comienza en 1983 en la Cooperativa Del Carmen Angaco. En aquel momento, 14 pequeños productores desocupados se unieron en busca de una nueva posibilidad. Los organizadores de la Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores Minifundistas del INTA detectaron que el algodón era un cultivo que tenía mucho futuro y decidieron emprender ese camino. Diez años después, en 1992, los productores se asociaron en la Federación de Cooperativas Agropecuarias de San Juan Ltda. (FECOAGRO Ltda.) y actualmente las cooperativas se dedican a producir semilla hortícola, dulces artesanales, aromáticas, quesos de oveja, apicultura, tejido en telar, uva fina para vino y también indumentaria de trabajo.

Pensar en grande es pensar en los más chicos

El ingeniero Alfredo Romano, guiado por la convicción de que "los pequeños pueden hacer cosas grandes", se convirtió en impulsor y uno de los responsables de la Federación de Cooperativas Agropecuarias (FECOAGRO).

POR GUILLERMO TORRES

"Cuando empezaron la gente no tenía tierra. Hoy poseen 550 hectáreas propias; se logró que accedieran a la tenencia a través de proyecto de diferimiento impositivo. Además, hoy por hoy todos los productores de la Federación tienen asegurada la venta de lo que producen. Hoy FECOAGRO tiene 50 jóvenes, hijos de productores, becados en la universidad."

Estas son algunas de las conclusiones que el ingeniero Alfredo Romano saca en su balance sobre sus 30 años de trabajo en el INTA y su participación activa en FECOAGRO. Romano es cordobés pero a los cinco años se instaló con su familia en San Juan, donde disfrutaba de temporadas en la finca de su abuelo y donde descubrió su vocación por el campo. En cuanto terminó la secundaria, decidió estudiar agronomía. Ya recibido trabajó unos meses en la Universidad de Córdoba, y al poco tiempo se dio cuenta de que ni la investigación ni la docencia le interesaban tanto como el trabajo con agricultores, con los pequeños productores. La extensión no es para cualquiera —advierte Romano—, es para aquellas personas con vocación de servicio: "Hay que sentarse a tomar mate con ellos, saber qué les pasa, qué necesitan, qué aspiraciones tienen. Y por sobre todas las cosas hay que tener fuerzas para luchar contra la creencia generalizada de que están destinados a morir".

¿Cómo empezó a trabajar en extensión del INTA?

Me presenté al concurso del INTA con gran entusiasmo. Había cupo para 13 extensionistas y como se les daba más puntaje a los que se habían recibido en Mendoza, yo quedé en lugar 16. Tuve la suerte de que renunciaran tres, y así empecé a trabajar en el marco del convenio INTA-Gobierno de San Juan. Allí diseñamos un plan centrado en el trabajo productor por productor: en una ficha registrábamos la infraestructura de la finca, con qué recursos y máquinas se contaba. Entre los 13 que ingresamos llegamos a atender a una población de 700 productores, que haciendo una proyección hoy alcanzan a 3000.

¿Por qué decidió impulsar el trabajo en cooperativa?

En ese entonces cada técnico tenía un vehículo, las oficinas eran nuevas, todo parecía perfecto. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo me daba cuenta de que la metodología de trabajo no iba a ser productiva. En una situación como la que se empezaba a vivir, el auge del neoliberalismo y su correspondiente concentración de la economía, era muy difícil que un pequeño productor pudiera subsistir solo, cuando todo se empezaba a importar y la producción valía menos. Para mí, el sistema de cooperativa siempre fue un sistema ideal, equitativo, una vía para que los productores pudieran concentrar la oferta y ser más eficientes en el uso de los recursos.

¿Cómo nació FECOAGRO?

Comenzamos con un grupo de 14 obreros de los viñedos de San Juan que se habían quedado sin trabajo. Como técnico del INTA me reuní con ellos y decidimos trabajar en conjunto. En esos años el algodón andaba muy bien en San Juan, y así fue como arrendamos dos fincas y sembramos diez hectáreas. Había que hacer de todo: convencer a los productores de que íbamos por buen camino, conseguir herramientas prestadas, ver a quién le venderíamos, cuidarnos de las plagas de los cultivos, además de agrupar a las señoras para que pudieran hacer una actividad que ayudara a sus esposos. A partir de este emprendimiento fueron surgiendo otros cada vez más abarcadores.

¿Es una utopía confiar en los pequeños productores?

Es una realidad. Hay estadísticas que dicen que el 40% de los alimentos del continente americano es producido por pequeños productores. No se puede plantear una dicotomía: o los chicos o los grandes. Estoy convencido de que se genera mucho más empleo en este tipo de organizaciones populares bien orientadas, con transparencia, que en una gran producción de cinco o diez mil hectáreas de soja.

¿Cuáles son los problemas que debió enfrentar?

Al principio el problema era que si bien iniciaban muy bien, al poco tiempo los técnicos dejaban los grupos porque consideraban que tenían que seguir solos. Y ahí estaba el error. El cambio no se produce en un año o dos, es algo más lento. La educación argentina ha sido de abanderados, no de buenos compañeros. Es decir, cuando cualquiera de los productores veía una posibilidad de crecer, prefería hacerlo solo. Acá hay un dicho: las medias solo andan bien en los pies, que expresa la imposibilidad de que las usen otros. Y ahí está el error.

¿Qué falta por hacer todavía?

Creo que lo que está faltando es promover una acción colectiva que no se da en nuestro país, que es la interinstitucional. En este nivel se picotea, se hace todo chiquito. Es difícil que dos instituciones se sumen para hacer cosas y en eso estamos trabajando ahora.



Las familias y los diferentes grupos que integran cada comunidad reciben las prestaciones básicas (insumos biológicos, asistencia técnica, capacitación) para generar sus propios alimentos frescos de huertas y granjas.

Crece desde el pie

Huerta Comunitaria Demostrativa en la Estación Experimental del INTA San Juan

Esta huerta tiene una particularidad: los agricultores son en su mayoría niños y niñas. El predio tiene una superficie de 600 m² y está dividido en 6 bloques donde se realizan asociaciones y rotaciones de cultivos para la biodiversidad y el equilibrio del sistema orgánico. Ellos van de un lado a otro dando saltos de alegría porque las semillas que sembraron la semana pasada ya tienen brotes o porque acaba de nacer una nueva fruta.



En esta huerta demostrativa, los chicos se convierten en protagonistas de la producción de alimentos, al tiempo que aprenden a diferenciar los tipos de suelo, manejar los abonos para la preparación de almácigos, identificar los insectos y evaluar métodos orgánicos de control de plagas.

En el año 2003, se sumó la idea de una huerta comunitaria para la capacitación de grupos de microemprendedores y promotores voluntarios. A partir de entonces, grandes y chicos colaboran para generar productos de huerta y conservas que luego se destinan a comedores infantiles.

El trabajo con la tierra enseña la paciencia, la solidaridad y también deja a los más chicos la convicción de que los esfuerzos tienen recompensa.

Sembrando dignidad

Huerta en el Servicio Penitenciario Nº 5 - Villa María - Córdoba

Trabajar en la huerta es para muchos internos una alternativa terapéutica, trabajar, aprender técnicas y saberes que a futuro les darán una oportunidad laboral. También el personal penitenciario recibe capacitación para las actividades de granja y para la utilización de productos. Los alimentos se consumen en el penal, asegurándose, de este modo, una dieta saludable y variada. Esta iniciativa beneficia a 480 internos.



Modelo de huerta

Huerta Parque Regional Sur - Municipalidad de Villa Gobernador Gálvez-Santa Fe

Esta huerta comunitaria –que hoy se ha convertido en una huerta demostrativa para la región– surgió como parte de un plan de empleo temporario. Un grupo de personas desocupadas y con conocimientos en el trabajo de la tierra comenzó a trabajar en un predio cedido por el Municipio de Villa Gobernador Gálvez. El terreno, que había sido originalmente un horno de ladrillos, requirió un enorme esfuerzo de acondicionamiento para convertirse en una huerta de verdad. Los técnicos del Programa Pro-Huerta y las autoridades municipales apoyaron la iniciativa desde el comienzo, brindando asesoramiento. Este aporte, sumado a la ubicación estratégica y el atractivo diseño que le dieron al espacio, la convirtió en una huerta modelo y luego en centro de capacitación al que tanto familias como escuelas y otras huertas de la zona acuden en busca de semillas de estación, plantines de hortalizas y consejos prácticos. Ahora podría decirse que es mucho más que una huerta, ya que se han incorporado módulos de aromáticas, plantas frutales, un espacio destinado a crianza de aves y conejos. La huerta, que da sustento a las personas que trabajan en ella, tiene un resto como para hacer periódicamente entregas solidarias (bolsones de verduras) a instituciones vecinas.







Se forman grupos de entre 8 y 12 productores pymes que buscan soluciones integrales a sus problemas y lo hacen trabajando en conjunto. Primero elaboran entre todos un plan de acción y luego fijan sus objetivos. Los grupos cuentan con el apoyo técnico de un promotor asesor, que provee el INTA.

Miel de exportación

Los apicultores del grupo COSAR Cooperativa Ltda. han logrado un producto de excelencia bajo estrictas normas de calidad cuidando todos los pasos que van desde cada apiario hasta el puerto de destino. Con este sistema, colocan la miel argentina en mejores condiciones que los principales competidores del mundo, China y México.



Para iniciarse en la apicultura, es sabido, no se necesita una gran inversión, pero para competir con las mejores mieles del mundo, hay que empezar por lo pronto por proponérselo. Pese a liderar el mercado mundial de miel, la Argentina se ha caracterizado por ofrecer un producto sin ningún grado de diferenciación, destinado a segmentos del mercado de bajos precios relativos. Es cierto que históricamente los canales de comercialización convergieron en unas pocas empresas exportadoras y los apicultores jamás se vieron estimulados para lograr un producto de calidad. Por ejemplo, la gran mayoría no realiza recambio de reinas, invernan las colmenas con grandes cantidades de miel, además de que recurren en exceso a los quimioterápicos. La comercialización suele realizarse a través de acopiadores zonales y cada productor opera con ellos en forma individual.
Fue en 1999 cuando algunos apicultores ubicados en la zona central de Santa Fe y el este de Córdoba decidieron salir a competir con los mercados más exigentes. Obviamente, semejante pretensión debió involucrar a instituciones, organismos, profesionales y productores. Para conseguir una miel con calidad de exportación es imprescindible contar con un sistema de organización y control de todo el proceso de producción. Luego, la atención debe fijarse en los pasos para la comercialización, que debe hacerse bajo estrictos protocolos de calidad.
Eso hicieron estos apicultores, que primero se consolidaron como empresas y luego decidieron conformar la cooperativa COSAR Ltda., en la que cada grupo actualmente es un socio. Hoy la cooperativa cuenta con 10 grupos, integrados por un total de 110 productores, que poseen 43.700 colmenas en conjunto y cuya inversión realizada se encuentra en el orden de los $900.000. Los grupos exportaron en forma conjunta y sin intermediación unas 1825 toneladas de miel certificada entre las campañas 2000 y 2003 a España, Alemania, EE.UU., Canadá, Francia, Costa Rica y Reino Unido. A su vez, el proceso de producción comenzó a diferenciar por origen floral, con buena aceptación en el mercado externo, lo que permitió un sobreprecio del 30%.
Los integrantes de la Cooperativa COSAR no solo lograron su cometido, sino que llevaron a cabo un trabajo inédito en la apicultura argentina.

"Progresar innovando y no perecer esperando"

La posibilidad de definir un tipo de Lana Camarones a través de un programa de selección y mejoramiento común, y de diferenciarla por su calidad, puede abrir mercados y mejorar condiciones de comercialización en la zona patagónica.

Un grupo de pequeñas y medianas empresas patagónicas decidió hace pocos años superar la crisis que afectaba al sector de la lana. La zona de Camarones —que comprende los actuales departamentos de Rawson, F. Ameghino y norte de Escalante— es un paraje ideal para la producción de lana; de hecho existe hoy una enorme cantidad de pequeñas y medianas empresas dedicadas exclusivamente a la cría ovina con 3000 a 5000 lanares de esquila en promedio. Se trata de sistemas laneros extensivos, típicos de zonas áridas, cuyo único recurso forrajero resulta el pastizal natural. Todo hace pensar que, mejorando la eficiencia de producción y comercialización, adoptando un apropiado paquete tecnológico y una buena organización, podrían convertirse en rentables y sostenibles en el tiempo.
Bajo el lema "Progresar innovando y no perecer esperando", junto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA EEA Chubut) y con el apoyo del Programa Cambio Rural y de la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), el grupo inició el proyecto denominado "Gestión sustentable para la producción de lana fina diferenciada". En mayo del año 2000, se formó el Grupo Camarones con 12 empresas que todas juntas reúnen una superficie de 195.000 hectáreas, 65.000 ovinos de esquila y 270.000 kg de lana fina base sucia. El desafío consistía en romper con la tradicional forma de venta, ofreciendo productos cada vez más competitivos acordes a las necesidades de la industria.



No es cuestión de soplar y hacer lana

En febrero de 2004, gran parte de las empresas del Grupo Camarones realizó su primera venta conjunta. Los valores pagados en la licitación por la firma exportadora resultaron equivalentes a valores de Australia para esa misma fecha. Pero el trabajo es arduo y no se puede dar por terminado ante el primer logro. Son muchos los factores y las etapas que deben tenerse en cuenta para alcanzar una lana de exportación. Por ejemplo, para llegar a una lana de calidad con adecuado largo de mecha, buena resistencia a la tracción, bajo contenido vegetal y altos rindes, hay que brindar a los animales un buen plan nutricional a partir de un uso racional del pastizal natural.
El clima tan riguroso y cambiante exige contar con estrategias en emergencias climáticas. Para ello, en cada establecimiento se efectuó la evaluación forrajera y la planificación del uso del pastizal natural, y se implementó un sistema de monitoreo periódico del pastizal, a partir de la identificación y seguimiento de indicadores del suelo y la vegetación. Gracias al monitoreo y ajuste de cargas, el grupo ha logrado superar las consecuencias —lana que se quiebra fácilmente y pierde calidad— de los años en que las precipitaciones son escasas.
Contar con un volumen importante de lana de una calidad uniforme y definida en características como diámetro de fibra, coeficiente de variación de diámetro, rinde, largo y resistencia de la mecha, color, fibras coloreadas, etc. requiere trabajar bajo objetivos y metodologías comunes de mejoramiento genético dentro de la raza Merino. El Grupo Camarones insemina anualmente unas 3600 a 4200 ovejas, correspondientes a núcleos o planteles de los distintos establecimientos. Otro pilar fundamental para asegurar la calidad del producto es la estandarización de prácticas de cosecha a través de una correcta esquila, acondicionamiento, clasificación y enfardelado de la lana.

Tejiendo un futuro

La experiencia reciente de este grupo de Cambio Rural arroja como avances más significativos: la adopción de tecnología apropiada para estos sistemas, como el relevamiento y planificación de uso del pastizal y manejo de suplementación para engorde y cordero temprano. Otra de las prácticas que tuvo amplia difusión fue la esquila preparto y un cuidadoso acondicionado de la lana, temas especialmente sensibles al momento de diferenciar una lana por su calidad. Los objetivos son ambiciosos, pero existe en el grupo la certeza de que ya no se pueden seguir postergando los cambios. Además, los resultados auspiciosos de las ventas conjuntas dan ganas de seguir trabajando.





En el año 2003 el INTA puso en marcha el Programa para Productores Familiares destinado a familias de la comunidad rural dispuestas a superar problemas comunes. Los problemas suelen ser los mismos para todos: bajos ingresos, recursos deficientes, dificultades para organizarse de una manera rentable y efectiva, problemas para acceder a créditos, escollos en la fase de comercialización. Estos grupos, que oscilan entre los 25 y 60 productores familiares, enfrentan y buscan soluciones a estos problemas a través de proyectos participativos elaborados en colaboración con el INTA y otras instituciones.

Un emprendimiento para las familias del delta del Paraná

Quien pretende encontrar la mayor variedad de muebles y todo tipo de objetos realizados en mimbre, sin dudas se encamina hacia el Tigre, lugar tradicional en este rubro. Y no es por casualidad. En el delta del Paraná se concentra el 98% –casi 300 has.– de la superficie plantada de nuestro país. Esta actividad constituye una de las alternativas de diversificación más importantes para los pequeños y medianos productores isleños, pero a su vez se caracteriza por sufrir periódicos ciclos de expansión y retroceso.

El INTA Tigre trabaja para mejorar la competitividad de los emprendimientos familiares mimbreros que ocupan entre 2 y 3 has. de plantaciones. El objetivo incluye afianzar la sustentabilidad económica, social y también ambiental.

El proyecto “Sustentabilidad de las empresas familiares mimbreras en el Delta Bonaerense del río Paraná” está destinado en principio a 30 familias y ya ha conseguido importantes logros.

Los adelantos, que hablan de la importancia de tener al alcance los medios para capacitarse y también para lograr una organización estratégica, son muchos. Entre otras acciones, se ha redactado un Protocolo y Manual de Buenas Prácticas, a requerimiento de la Municipalidad de San Fernando —Comité de Gestión Reserva de Biosfera Delta del Paraná—, para la Identificación Geográfica. Además, en el ámbito de la SAGPYA se gestiona la inclusión del mimbre en el régimen de la ley Nº 25.080 de Promoción de Inversiones para Bosques Cultivados destinado a pequeños productores. En cuanto a la modernización de diseños, el Centro Metropolitano de Diseño del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires realizó el I Workshop de Exploración del Mimbre, donde los prototipos seleccionados se expusieron en el BAND 2005 –Buenos Aires Negocios de Diseño–, contando con la participación de la cooperativa Los Mimbreros.



La finalidad de esta estrategia es fortalecer la organización de los productores y las instituciones, para que puedan relacionarse con otros grupos y empresas, realizar acciones coordinadas con vistas a mejorar la competitividad de los territorios. Los Proyectos Integrados articulan a las personas y sus capacidades, al nivel de las regiones y las cadenas de valor agroalimentario.

La mejor leche

El proyecto “Sistemas de gestión de la calidad en pequeñas industrias lácteas de la cuenca lechera de Villa María” apunta a convertir a los tambos particulares en productores capaces de competir en un mercado que exige cada vez más calidad.

Por aquí, la mirada se pierde en la uniformidad de los campos alambrados, se topa cada tanto con algunos caseríos que permiten adivinar pueblos y ciudades pequeñas. Los silos, los molinos y las aguadas anuncian el trabajo de los chacareros de la zona. Al este de la provincia de Córdoba, la segunda provincia productora de leche del país, se encuentra la cuenca lechera de Villa María, la más importante de la provincia.

Un problema

Así como en muchos casos se necesita orientar a los productores sobre qué conviene cultivar, aquí este problema no existe. La leche ha sido una opción casi natural, tan es así que existen en la zona más de 100 pequeñas fábricas elaboradoras de productos lácteos. Como consecuencia del efecto cíclico que tiene la lechería en cuanto a volúmenes de producción y precios, la falta de una política anticíclica a nivel nacional que modere dichas variaciones y, más recientemente, el avance de la soja compitiendo y ganándole al tambo el recurso del suelo, ha proliferado gran cantidad de tambos fábrica en busca de generar mayor valor. La producción láctea tradicionalmente se destina al consumo familiar (leche fresca para la familia del tambero y del patrón); gran parte se toma como materia prima para la industria quesera artesanal; se comercializa para su traslado a usinas lácteas para transformarla en diversos derivados como flanes, postres, yogures, dulce de leche, muzzarella, ricota, etc.

Hasta aquí todo parece ideal, sin embargo algunas de estas fábricas no están habilitadas por los organismos de control, además de tener graves falencias en el proceso de producción y comercialización. Esta situación tiene consecuencias negativas desde el punto de vista bromatológico y, por supuesto, en la posibilidad de competir en un mercado cada vez más exigente que las descarta.



Una solución

Este es uno de los casos en que el Programa Cambio Rural demuestra su eficacia, ya que al utilizar la capacitación como herramienta fundamental, ha conseguido que los pequeños productores se agrupen, se organicen, sumen esfuerzos y se planteen objetivos claros. El trabajo se lleva a cabo con las pymes locales y consiste en ajustar su producción a las normas vigentes, lo cual implica a su vez garantizar fuentes de trabajo genuinas. Los recursos que apuntan a mejorar la calidad también toman en cuenta una mejora en el poder de negociación al comercializar la mercadería y un plan de marketing con estudios de mercado que detecten oportunidades.

Los resultados ya están a la vista: se ha consolidado Pylacor, entidad civil sin fines de lucro que persigue la defensa de los intereses de las pymes y promueve su encuadramiento en las normativas bromatológicas, impositivas y laborales vigentes. Además, hoy las pymes pueden ingresar a un Programa Gradual de Mejoras para obtener la habilitación de sus plantas.

Los protagonistas de esta historia se sienten cada vez más cerca de lograr su objetivo: que la Cuenca de Villa María sea reconocida por la alta calidad de sus productos lácteos.





Esta estrategia consiste en fomentar la participación, la cooperación y la articulación entre los sectores público y privado. Lo que se pretende es fortalecer la organización local para poder contribuir al desarrollo social y económico de un territorio.

De la gente para la gente

El Departamento Loventué, con el apoyo del INTA y del Instituto Tecnológico de Educación Superior, se enfrentó al gran desafío de superar la crisis iniciada en los años ’90 y comenzar a insertarse con capacidad de competir en el mercado global, capitalizando al máximo sus capacidades.

Un problema

En el Departamento Loventué, ubicado al noroeste de la provincia de La Pampa, habitan unas 8659 personas de las cuales más de la mitad se concentra en la localidad de Victorica. Es una zona dedicada casi exclusivamente a la ganadería bovina de cría, que luego de la crisis de los ‘90 comenzó a empequeñecerse y pauperizarse hasta llegar a perder no solo su sustento sino también su identidad. Apenas comenzado el nuevo siglo, la sociedad, con su gobierno local y las instituciones, estaba enfrentando un escenario sumamente complejo, caracterizado por una crisis de Estado a nivel económico y social y una creciente fragmentación y segmentación social. Fue ante este panorama que técnicos de la Agencia de Extensión Rural INTA – Victorica (AER INTA – Victorica) y autoridades del Instituto Tecnológico de Educación Superior (ITES) evaluaron la situación y plantearon la necesidad de generar estrategias para fomentar espacios participativos y de fortalecimiento interinstitucional. La propuesta era reunirse, evaluar problemas y capacidades y elaborar una respuesta que partiera de los interesados y desde la valorización de sus propios recursos. Con la idea de promover un desarrollo integral de la región, con un fuerte carácter innovador, comenzaron las reuniones periódicas y abiertas a los diversos problemas. En el año 2002 se organizó un Seminario Taller sobre Desarrollo Local, abierto a la comunidad y como parte curricular de la Tecnicatura en Planeamiento y Gestión Rural (ITES).

Muchas soluciones

Como primer resultado de aquel encuentro, se produjo una respuesta endógena, comunitaria y participativa: implementar un proceso de reconstrucción del sector comercial y productivo a través de la identificación de las potencialidades de la región, con visión de uso múltiple del territorio. Y además, simultáneamente se decidió “(re)fundar” las instituciones y agentes sociales encargados de liderar el proceso de innovación, en el actual contexto de cambio de época.
Así es como se estableció un espacio mensual de concertación abierto con el que se cumple regularmente, que comenzó como “taller” y que ya ha tomado el carácter de “asamblea”.
En el año 2003 se constituyó la Fundación Loventué para el Desarrollo Regional y se desarrollaron 45 proyectos sociales, socioproductivos y regionales, con un total de 120 beneficiarios directos. Se ha capacitado mano de obra que hasta el momento estaba desocupada, para trabajar en proyectos totalmente innovadores para la región: avicultura, ahumado de carnes, fábrica de pastas, cunicultura, apicultura y horticultura. Merecen destacarse los proyectos regionales de la creación de la Tecnicatura Superior en Desarrollo Local y la pavimentación de 150 km. de ruta entre Victorica y General Acha conocida como “la ruta de la cría”, que actualmente se encuentra en plena construcción.
Pero por sobre todas las cosas lo que se ha logrado es mantener bien alta la dignidad de toda una población, afianzar su identidad y generar la confianza en que la colaboración entre las instituciones y la comunidad puede dar por ganadas, incluso, las batallas que se creían perdidas.



Creado con el objetivo de “generar, adaptar y validar tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible de la pequeña agricultura familiar”, ha conformado recientemente el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), que ya cuenta con tres institutos (NEA, NOA y Pampeano).

Competitividad, sustentabilidad y equidad social

Este programa, que es uno de los más nuevos en el INTA, se propone revertir una situación que suele tomarse como natural y en el peor de los casos suele ignorarse. El gran desarrollo tecnológico que caracteriza a la Argentina de los últimos tiempos, centrado principalmente en tecnología de insumos y capital intensivo que favorece a las economías de escala (mediana-grande y gran empresa agropecuaria), puede llegar a aniquilar al sector de pequeños productores y a los modelos productivos y producciones tradicionales. De hecho, estos sectores han dado algunas muestras diversas y elocuentes de este impacto. Por un lado, comparando el censo de 2002 con el de 1998, se advierte una reducción significativa del orden de 103.000 productores. Pero por el otro se registra una interesada y constante búsqueda de alternativas (diversificación y/o diferenciación de productos y/o mercados) para enfrentar la crisis y mantenerse dentro de los sistemas productivos.



Este programa viene a apuntalar estas inquietudes conformando una red de investigación y desarrollo tecnológico a través del Centro de Investigación. El objetivo es conseguir una articulación con las capacidades existentes en otras áreas del INTA y del sistema nacional e internacional de ciencia y tecnología y educación. La metodología es la de la investigación-acción participativa como estrategia central, lo cual implica la identificación, evaluación e implementación de alternativas de investigación, experimentación y validación tecnológica que contribuyan a fortalecer alternativas sociales, económicas, institucionales y financieras.
En definitiva, esta iniciativa pretende ser una herramienta que favorezca la participación e inclusión de los que son responsables de la agricultura familiar, con el resto de los actores sociales del sistema agroalimentario, cumpliendo así con los tres objetivos prinicpales del INTA: competitividad, sustentabilidad y equidad social.